

CARTAS AL EDITOR

Del Dr. José Félix Chávez, inquieto consocio de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición (SLAN), hemos leído con interés su mensaje sobre "Problemática Nutricional".¹ Por su fuerza y claridad estimulantes, hemos extractado algunos breves párrafos para que los lectores puedan apreciar dicho mensaje.

El Dr. Chávez escribe así:

"La Alimentación y el Ser Humano

Que la alimentación es un problema de extraordinarias dimensiones humanas, es el tema que pretendo desarrollar ante ustedes esta mañana. Si yo no fuese un especialista en la materia quizás me bastarían unas pocas palabras para exponer este punto. Sin embargo, es conocido que cada uno de los especialistas en los distintos ramos del saber humano, al concentrar su atención en su particular problema de interés, piensan que lo que les ocupa es lo más importante del mundo. Así, vemos como, por ejemplo, el desarrollo de una nueva técnica quirúrgica o la fotografía de una nueva nebulosa, invisible a simple vista, causa en el cirujano o en astrónomo un entusiasmo tan grande que creen que es lo más importante que ha ocurrido en el mundo. El hombre de la calle no entiende cómo puede apartar su atención de sus intereses diarios, para atender una cosa que él ve sin importancia."

"Por eso, trasladémonos mentalmente a una gran ciudad moderna, donde la gente va y viene, toma ascensores, cruza las calles, se desplaza en automóviles, etc. Si alguien nos pregunta '¿qué hace toda esa gente?' claro que no hay respuesta directa que pueda ser perfectamente verídica. Pero si contestamos que

1 Chávez, J. F. Problemática Nutricional. En: *Seguridad y Desarrollo*. Temas del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional No. 3. Caracas, Venezuela, 1979.

todas esas personas están buscando su propio sustento, ganándose la vida, su alimentación tanto de ellos como de sus familiares, sí habremos acertado en una medida difícilmente alcanzable si se responde de otra manera. Si abandonando la ciudad nos dirigimos al campo, tal vez nuestro primer contacto tenga que ver con algún oficio no vinculado directamente con la obtención de alimentos, pero en general la mayor parte de las actividades del campo son dedicadas a la producción directa de alimentos o a la producción de forraje destinado a cebar animales para el consumo humano; en todo caso tales actividades tienen como finalidad la de ganarse los medios para adquirir alimentos. Estos hechos deben bastar para demostrar la importancia de un tema que ocupa la mayor parte del tiempo de la mayor parte de los hombres.”

“Un hecho tan notorio no puede pasar desapercibido y ha sido llevado al lenguaje corriente; así cuando las dificultades de la vida aprietan al venezolano, cuando ve que es incierta su actuación dentro de lo económico social, dirá con mucha gracia que tiene ‘el pesebre alto’ y ‘la arepa está cuadrada’, con lo que quiere decir que el módulo de su problema radica en la progresiva dificultad para alcanzar los alimentos. Más recientemente, no obstante, el decir popular se ha enriquecido con frases pronunciadas con frecuencia no deseada y mucha menos gracia, tales como ‘desabstemiento’, ‘escasez’, ‘ha aumentado el circulante’ o ‘se trata de un fenómeno mundial’.”

“Claro, la vida moderna con todo su confort y ventajas computarizadas, dista mucho del sentir apacible de apenas algunas décadas atrás y, probablemente, alguien diga que el hombre ha ido complicándose su civilización hasta tener que vivir para comer. Sin embargo, el tema de la alimentación es venerable como ninguno, si se lo juzga por su antigüedad. Si tomamos uno de los libros más antiguos, la Biblia, desde sus primeras páginas empieza a resonar el tema de la alimentación. Ya en el Génesis se nos habla de la prohibición que se hizo a Adán y Eva de comer manzana y cómo al desobedecer esta orden Eva nos dio el primer ejemplo de una transgresión dietético-nutricional. Es posible que esto pueda significar otra cosa y que sea una parábola, pero es evidente que el autor prefirió plantearla en términos claramente alimentarios. Más adelante este mismo libro nos refiere el caso de aquel varón ilustre, que vendió los derechos de su primogenitura por un plato de lentejas, demostrando así la importancia enorme que él daba a su alimentación.”

“Es que no podía ser de otra manera, la ciencia nos

demuestra que la alimentación de los pueblos está íntimamente ligada con el progreso y traspies de las civilizaciones. Hoy nos ufamamos de los inventos que tenemos a nuestra disposición, comunicación inmediata entre continentes, computadoras exactísimas del tamaño de un reloj pulsera, etc., pero ninguno de ellos puede tener la enorme trascendencia que tuvo el descubrimiento del hombre que por primera vez observó que poniendo semillas en el suelo, podía obtener plantas para su propia alimentación. Eso dio origen a la agricultura. Bien, no quiero extenderme en los detalles de estos aspectos. Creo que hemos dejado bien sentado que el problema de la alimentación de un pueblo es de extraordinaria importancia tanto desde el punto de vista social y político como de salud pública, y que las perturbaciones de la alimentación son capaces de producir desajustes de la salud de magnitud considerable.”

Y concluye con esta optimista nota:

“¿Es entonces insoluble el problema? De ninguna manera. ¿Alcanzaremos nosotros a ver la solución o su dimensión notablemente minimizada? Tal vez sí, si pensamos primero en Venezuela. Quisiera copiar un párrafo escrito por un colega y que viene al caso: ‘Todavía tres de cuatro personas no tienen una dieta satisfactoria, pero el simple hecho de que más de mil millones de individuos disfruten de una dieta correcta —además de disfrutar de otros muchos bienes y servicios, de salud, bienestar, educación, etc.— es ya un notable avance y demuestra que el camino está ya abierto, sólo falta recorrerlo. Negar, como muchos prefieren hacerlo, este formidable avance, es negar un hecho, es ahogar el optimismo y es dar la espalda a la solución’.”

“Para finalizar, séame permitido citar la frase de André Gide: ‘Todo está dicho ya, pero como nadie escucha, es preciso empezar continuamente’.”

Hoy día, cuando prevalece tanta confusión, es alentador recibir este tipo de mensaje que, cuando menos, debe tener un impacto provocativo y enardecedor para que nosotros, los científicos y técnicos en el campo de la nutrición y alimentación, continuemos en nuestra ineludible lucha.

Guillermo Arroyave
Editor Asociado